

hay mas: ser Santos, es ser amigos de Dios, hijos de Dios; es ser dichosos, y eternamente dichosos con la bienaventuranza del mismo Dios. No son ya todos los bienes juntos los que únicamente posee el que es Santo; posee la fuente y el manantial de los mismos bienes. No es ya, hablando en rigor, la alegría del Señor la que entra en el corazón de los Santos; sería este un espacio demasíadamente estrecho, escesivamente ceñido; el alma de los Santos es la que entra, y la que deliciosamente se pierde, por decirlo así, en el abismo de la alegría del Señor; esto es, en las delicias y en la bienaventuranza de Dios.

Imagina todo cuanto puede contribuir en el mundo á que un hombre sea perfectamente feliz: junta todos los tesoros del universo, toda la magnificencia de los grandes, todos los honores, gustos y diversiones del siglo; reduce á una sola todas las coronas de la tierra para formar un solo monarca del orbe. Destierra también de esta idea de felicidad todo cuanto puede ocasionar molestia, por mas que sea inseparable de las miserias de esta vida; pero nunca podrás apartar de tí la certidumbre de que algun día has de morir, y este solo pensamiento deslie una amarguísima hiel en todas las alegrías de este mundo. Pero la santidad lleva consigo una felicidad pura, eterna, sin temor de perderla jamás. Esta será mi suerte si me salvo; esta será mi herencia; ¡y será posible que se dirija á otro objeto mi ambición! ¡será posible que sea de mi gusto cualquiera otro placer! ¡puedo ser amigo de Dios por toda la eternidad, y todavía pienso en otra fortuna!

¿Pero en cual? En un empleo, en una ocupacion que me levanta algunos graditos mas para hacer mas sensible mi caída; en una distincion que me ha de granjear cien envidiosos; en amontonar bienes á costa de grandes sudores para un heredero ingrato, impío y disoluto; ¡y no pienso en ser Santo!

¡O Señor, y qué vergüenza! Mas ¡oh, y qué dolor el haber pensado hasta aquí en todo lo demás menos en esto! ¡y será posible que la única cosa de que nunca me he acordado, y que quizá he menospreciado también, ha sido vuestra amistad, dulce Jesús, salvacion y gloria mia!

PUNTO SEGUNDO.—Considera que solo estás en la tierra para gozar la misma suerte que los bienaventurados del cielo: Grande es su recompensa; pero no es menor la que nos ofrece Dios: ellos son Santos; también nosotros estamos en este mundo para serlo. ¡Y podemos, Dios mio, pensar en otra cosa que en ser lo que debemos! ¿Es ser prudente, es siquiera tener seso el despreciar semejante fortuna?

¿Es acaso el trabajo de ser Santos lo que nos retrae de serlo? ¿Pues qué! ¿nos cuesta el cielo mas de lo que vale, y mas de lo que merece la posesion del mismo Dios? Las dificultades aterran; el trabajo desalienta. Temores vanos, terror pánico, dificultades imaginarias, que se desvanecen solo con dar principio á la carrera. Pero pregunto: ¿y no cuesta trabajo el hacerse rico, el conseguir el empleo, el subir dos escalones mas? ¿no cuesta trabajo el fabricarse una fortuna quimérica? ¿cuanto hay que padecer? ¿cuantos disgustos, cuantos desaires se han de devorar? ¿qué de bocados duros se han de digerir? ¿qué fortuna hubo jamás tan brillante, que mereciese los desvelos, las fatigas, los afanes, las humillaciones, y los sonrojos que costó el llegar á ella? No hay en el mundo camino que no esté sembrado de espinas, cubierto de abrojos, lleno de barrancos; y á nadie acobarda todo este monton de dificultades.

Cuesta trabajo el ser Santo, es verdad; se han de mortificar las pasiones, se han de sufrir muchos combates, y es preciso vencer; pero también se ha de confesar que derrama Dios en el corazón de sus amigos ciertos secretos consuelos que suavizan mucho su yugo. Hállanse cruces en el camino de la santidad, pero son muy dulces sus frutos. ¡Qué abundancia de dulzuras celestiales no se experimentan entre los rigores de la mas severa penitencia! Pero supongamos que solo se hallase mucha amargura en el cáliz, y que solo se tropezasen espinas en el camino; ¿habría que deliberar cuando se trata de una eterna felicidad, ó de una eterna dicha?

¿Juzgaron por ventura los Santos que se compraba la santidad á precio muy escesivo? ¿costó demasiado al beato Miguel? Sacrificó lo mas grande, lo mas brillante, lo mas halagüeño, lo mas tentador que se encuentra en este mundo. No hay cosa que tanto lisonjee como el trono; no la hay mas preciosa que la majestad; ninguna hay mas considerable que una corona. ¿Y se arrepintió el Beato á la hora de la muerte de haber preferido su amada soledad al cetro mas sublime? ¿Pero y debió de arrepentirse? ¿En qué hubiera parado si hubiera muerto en el trono? ¡Ah! en lo que tantos otros monarcas, de quienes no ha quedado ni aun memoria de su nombre. Fué Santo; y por haberlo sido no solo es la veneracion, sino la envidia de los pueblos. ¡O mi Dios, y qué erradamente juzgamos! Pero siendo tan desacertados nuestros juicios, todavía lo son mas nuestras obras.

¡O dichosa suerte la de los Santos! Haced, Señor, que el ardiente deseo que tengo de lograrla, sea eficaz por vuestra divina gracia. Vos queréis que yo sea Santo; también yo lo quiero ser, y estoy resuelto á vivir como los Santos vivieron.

JACULATORIAS. — ¡Oh, y cuanta verdad es que una sola cosa nos es únicamente necesaria! (*Luc. 10.*)

Dichoso aquel que toma el gusto á estas verdades, y que solo desea ser Santo. (*Psalm. 126.*)

PROPOSITOS.

1 No te contentes con amar, con estimar la santidad, y con alabar á los Santos. A esto se reduce todo el fruto que por lo común se saca de las reflexiones que se hacen, y de los panegíricos que se oyen de sus virtudes. Toma desde luego una eficaz resolucion de imitarlos, y de trabajar en esta grande obra sin intermision y sin tardanza. Da principio á ella examinando si hay en tí algun estorbo para la salvacion. ¿Estás en aquel estado á que te llama Dios? ¿no sientes alguna inclinacion, alguna aficion, alguna comunicacion poco inocente? Tus ocupaciones, tu misma ociosidad, tus hábitos, tus amigos y tus diversiones ¿te servirán acaso de algun impedimento? No dejes pasar el dia sin cortar y sin reformar todo aquello que pueda perjudicar á tu verdadera fortuna. Consulta con tu director cual es tu pasion dominante: este es el enemigo mas formidable de tu salvacion, y así no hay que pensar en hacer nunca con él paces, ni treguas, ni en darle jamás cuartel.

2 No basta quitar todos los estorbos de la santidad, es menester aplicar todos los medios para ser Santo, y poner desde luego manos á la obra. Examina, pues, los puntos siguientes. Primero: ¿cumples exactamente con tener todos los meses un dia de retiro, y con visitar todos los dias el Santísimo Sacramento? Segundo: ¿qué tiempo dedicas á los ejercicios espirituales, y á la práctica de las buenas obras? Tercero: ¿qué fruto sacas de la frecuencia de Sacramentos? Cuarto: ¿como cumples con las obligaciones de tu estado? Ten presente que en el puntual cumplimiento de estas obligaciones consiste el medio principal de hacer grandes progresos en la virtud. Quinto: ¿visitas y socorres á los pobres? Jesucristo solo hace mencion de las obras de misericordia, cuando habla de los siervos que han de entrar en los gozos del Señor. Sexto: la vida de los Santos es la mejor y la mas práctica leccion para todo género de gentes. Hubo Santos de todas edades, de todas clases, de todos estados y de todas condiciones; escoge alguno de ellos para especial protector tuyo, y para que te sirva de modelo. El mejor modo de merecer la proteccion de los Santos es imitarlos: nunca leas sus vidas sin ánimo de practicar alguna de sus virtudes.

DIA VI.

MARTIROLOGIO.

LA OCTAVA DE LOS APÓSTOLES SAN PEDRO Y SAN PABLO.

SAN ISAÍAS, profeta, en la Judea; el cual en tiempo del rey Manasés murió aserrado por medio del cuerpo, y fué sepultado al pié de la encina del Rogel junto á la corriente de las aguas. (*Véase su vida en las de hoy.*)

EL TRÁNSITO DE SAN TRANQUILINO, mártir, padre de los santos Marcos y Marcelino, en Roma; el cual se convirtió á la fe católica por la predicacion del mártir S. Sebastian, fué bautizado por S. Policarpo presbítero, y ordenado de sacerdote por el papa S. Cayo. Estando en oracion en el sitio llamado la Confesion de San Pablo el dia de la octava de los santos Apóstoles, en tiempo del emperador Diocleciano, lo prendieron los gentiles, y apedreándolo consumó el martirio.

SAN RÓMULO, obispo y mártir, discípulo de S. Pedro apóstol, en Fiesoli en Toscana; el cual enviado por el mismo apóstol á predicar el Evangelio, y habiendo anunciado á Jesucristo en muchos pueblos de Italia, volvió á Fiesoli, y en tiempo del emperador Domiciano recibió la corona del martirio con otros compañeros.

SANTA DOMINICA ó DOMINGA, virgen y mártir, en Campaña; la cual en el imperio de Diocleciano por haber hecho pedazos unos idolos fué condenada á ser devorada por las fieras; pero no habiendo recibido de ellas daño alguno, la degollaron y pasó al Señor. Su cuerpo se venera en Trope en la Calabria con suma devocion.

SANTA LUCÍA, mártir, natural de Campaña, en el mismo dia; la cual siendo presa y atormentada cruelmente por mandato del vicario RICIO VARO, le convirtió á Jesucristo: á estos se juntaron ANTONINO, SEVERINO, DIODORO, DION, y otros diez y siete compañeros en el martirio, y en el galardón de la eterna corona. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN GOAR, presbítero y confesor, en una aldea de Tréveris. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SANTA LUCÍA, VIRGEN Y MÁRTIR.

SEGUN escriben varios autores nacionales, fue Lucía, ilustre mártir de Jesucristo, natural de Campaña, una de las provincias de Italia, hoy de los estados del papa. Ausentóse la santa virgen de su patria, en tiempo que los emperadores Diocleciano y Maximiano movieron su cruel persecucion contra la Iglesia, y arribó á una de las ciudades de España llamada en la antigüedad Juliobriga, por la que entienden unos á Aguilar